

Místicas «orientales»

Javier Ruiz Calderón (Shánkara)

Antes de entrar en materia, recordemos una cosa: «Oriente» es un término vaguísimo, con significado variable, que puede abarcar desde Marruecos hasta Japón o aún más allá. Casi todas las grandes religiones —incluidos el judaísmo, el cristianismo y el islam— han nacido en «Oriente»; pero, teniendo en cuenta el programa del Congreso, me parece que lo se me pide es que diga algo sobre las tradiciones místicas nacidas algo más al Este, y específicamente sobre las originadas en Asia del Sur y Asia Oriental.

Religiosidad, espiritualidad y mística

Empecemos definiendo algunos conceptos básicos.

La *religiosidad* es una actitud personal de entrega a lo Divino. *Lo Divino* es una realidad o ámbito de realidad trascendente a la experiencia ordinaria y de cuya intervención se cree depende la plena realización de las aspiraciones y potencialidades humanas. Cada forma de religiosidad está centrada en una idea distinta de lo Divino. Por ejemplo: los monoteísmos creen en un Dios personal soberano único; los politeísmos, en una pluralidad de dioses personales más o menos poderosos; los monismos, en una realidad divina impersonal que incluye todo cuanto hay; etc.

La religiosidad más antigua solo aspiraba a que las divinidades ayudaran a las personas a satisfacer sus necesidades mundanas, individuales y colectivas. Posteriormente —en la llamada por Jaspers «época axial»— nacieron las *religiones de salvación o liberación*. Estas parten de la convicción de que la situación actual del ser humano es esencialmente deficiente y que la intervención de lo Divino puede proporcionar una *satisfacción definitiva e irreversible* de las aspiraciones humanas. Eso es lo que en las tradiciones teístas suele llamarse la «salvación»: la divinidad personal es la que *salva* a la persona de su esclavitud. En las tradiciones que tienen una concepción impersonal de lo divino el término más usado es «liberación»: es la persona la que *se libera* de la finitud en la fusión en o la identidad con lo Absoluto.

La *espiritualidad* es el corazón de la actitud religiosa. Es el aspecto íntimo de la religiosidad, la relación profunda con lo Divino. Es inseparable de los aspectos más exteriores —creencias, prácticas, instituciones, etc.— de lo religioso. En las religiones «nacionales», más antiguas, la espiritualidad era *estática* (Bergson): servía para proporcionar al ser humano un orden en el que encontraba seguridad psicológica y social. En las religiones universales, de salvación o liberación, la espiritualidad es algo *dinámico*: un camino gradual de acercamiento personal a lo Divino. Cuando la entrega a lo Divino ha llegado a un nivel de intensidad muy elevado, se dice que la persona, poseída por lo Divino, ha alcanzado la *santidad*, es decir, una vida en comunión con la Trascendencia. El camino espiritual es, así, el camino de la santificación o la deificación.

La *mística* es la experiencia directa de lo Divino. Como cada forma de religiosidad tiene una concepción diferente de lo Divino, la experiencia mística que se alcanza en cada tradición espiritual es diferente; sin embargo, el esquema de desarrollo

es semejante en todas las tradiciones místicas: se parte de una determinada fe religiosa; esta fe se cultiva e intensifica mediante la práctica espiritual —ascesis, oración, meditación, etc.—; de esta manera, lo que al principio era un conocimiento meramente indirecto, por testimonio, de lo Divino va dando lugar a experiencias directas —el «éxtasis» místico— cada vez más profundas y prolongadas; en las etapas más elevadas del camino místico, el sujeto se instala en una percepción continua y espontánea de la Divinidad, independiente ya de los éxtasis característicos de las etapas penúltimas del ascenso espiritual.

Clases de místicas «orientales»

Veamos ahora algunas de las formas principales de mística que encontramos en las religiones nacidas en Asia del Sur y oriental. Voy a prescindir de la creencia en la reencarnación, que comparten todas las tradiciones de origen indio y que complicaría demasiado la exposición.

1. Místicas del aislamiento: El *samkhya-yoga* hindú y el jainismo no creen en un Dios personal ni en un Absoluto impersonal. Son tradiciones estrictamente dualistas. Según ellas, somos almas espirituales, puros polos subjetivos o puntos de conciencia que de alguna manera han caído o se han confundido con las realidades materiales, objetivas: el cuerpo y la mente. Esa es la situación de esclavitud del alma. El conocimiento de nuestra verdadera naturaleza espiritual mediante el estudio, la reflexión y la meditación nos permite separarnos o emanciparnos de la materia y volver a nuestro aislamiento primigenio. La experiencia mística característica de esta forma de contemplación es la «actitud de testigo»: el sujeto contempla el cuerpo y la mente «desde fuera», como un testigo pasivo desidentificado de todo lo material.

2. Místicas teístas: La religión *sikh* y las múltiples tradiciones monoteístas del hinduismo creen en la existencia de una divinidad personal que gobierna el universo y que por su gracia puede salvar a los que se abren a Ella. El cultivo del recuerdo continuo de la divinidad y la entrega amorosa y confiada en sus manos mediante la oración, los rituales, etc. permiten que el sujeto vaya siendo cada vez más consciente de la presencia de lo Divino y que al final se instale en la conciencia continua y espontánea del Dios. Según unas tradiciones, en la experiencia final se experimenta una comunión con la divinidad en la que se conserva la individualidad; según otras, se produce una disolución completa de yo personal en el Tú divino.

3. Místicas monistas: Características de varias tradiciones hindúes —como el *advaita vedanta* o el shaivismo de Cachemira— y budistas —como el *yogachara* indio y el *zen*—. Creen que solo existe una realidad absoluta, infinita, indivisible —Brahman, la Naturaleza de Buda, etc.— y que el universo es una apariencia o manifestación de ese Absoluto apersonal. La liberación se alcanza mediante el conocimiento directo —es decir, místico— de ese Absoluto y la consiguiente fusión o identificación de la individualidad personal con la Realidad Infinita.

4. *Místicas de la extinción*: Otras escuelas budistas —como la *theravada* y la *mádhymaka*— niegan tanto la realidad de un yo individual como la existencia de cualquier realidad absoluta, sea personal o apersonal. Para ellas, la experiencia liberadora consiste en la extinción (*nirvana*) en el flujo del devenir de la creencia errónea en un yo individual substancial y del apego y el sufrimiento derivados de esa creencia.

5. *Místicas de la armonía*: En el Daoísmo se cree que todo cuanto sucede está regido por el Dao, el principio del orden y la armonía del universo. La persona sabia es la que se ha instalado en la conciencia continua —también de carácter místico— de la presencia del Dao en todos los acontecimientos y, en consecuencia, se ha integrado vitalmente en esa armonía cósmica.

En todas estas tradiciones, el místico alcanza el conocimiento directo de lo Divino —concebido diversamente como la experiencia emancipadora, Dios, lo Absoluto, la extinción de la ignorancia o la armonía universal— y eso transforma su vida y lo salva/libera de la ignorancia, el apego y el sufrimiento.

Mística y ética

No hay que pensar que la persona santa o sabia que se ha instalado en la conciencia de lo Divino se olvida del mundo y del sufrimiento de los demás seres. Todas las tradiciones coinciden en que el desapego y la paz interior características del estado de santidad van acompañadas por una caída de las barreras mentales que separan al individuo de los demás seres —humanos y animales—. Esto le permite empatizar más fácilmente con ellos y, en consecuencia, amarlos, compadecerse de su sufrimiento y sentirse impulsado a dedicar su vida al servicio a los demás y al bien común, implicándose en la acción política si le parece conveniente para avanzar hacia la paz y la felicidad de todos los seres. Maestros de diferentes tradiciones ponen el mismo ejemplo: cuando una mano se hace daño, inmediatamente la otra la agarra y la acaricia para aliviar el dolor de aquella; y no porque la segunda mano sea altruista y generosa, sino porque forman parte del mismo organismo. Del mismo modo, la persona que se siente unida con toda la creación acude espontáneamente en ayuda de los seres que sufren porque no los siente como algo distinto o separado de sí misma.

Religiones proféticas y místicas

A veces se distingue (Heiler, Söderblom), dentro de las religiones de salvación/liberación, entre las religiones «proféticas» y las religiones «místicas». Las primeras tienen un carácter marcadamente ético y una concepción lineal del tiempo y de la historia que apunta hacia un «final feliz», hacia un rescate final o salvación de la historia. Entre ellas se encuentran las tres religiones abrahámicas y el mazdeísmo. Las religiones «místicas», con una concepción cíclica del tiempo, aceptan que en la historia

hay altibajos pero niegan que pueda llegarse a una consumación final: para alcanzar la salvación o liberación no habría más remedio que sustraerse a la temporalidad. Entre estas religiones se encuentran, por ejemplo, el hinduismo, el budismo y el taoísmo. En las religiones proféticas *se salva el tiempo*; en las místicas *se salva uno del tiempo*. No es una terminología muy feliz porque también en las tradiciones «proféticas» hay mística. Más que de dos formas excluyentes de religiosidad se trata de dos dimensiones de la actitud religiosa que pueden ser complementarias y que se encuentran más o menos presentes en todas las tradiciones.

Lecturas sugeridas

Harvey, P., 2007, *El budismo*, Madrid, Akal.

Martín Velasco, J., 2009³, *El fenómeno místico. Estudio comparado*, Madrid, Trotta.

Ruiz Calderón, J., 2008, *Breve historia del hinduismo*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Wong, E., 2017⁴, *Taoísmo*, Madrid, Oniro.